

Las citas de igual estilo podrían continuarse, descubriendo un aspecto de este voluble estilo poético, difícil de encasillar o de caracterizar, ya que abarca casi todos los temas de la poesía. Desde lo religioso a lo social gregario y tremante, desde el refinamiento glauco de invernadero a la avanzada patriótica, sin desperdiciar la poesía para niños, ni los asuntos tratados barrocamemente a lo Herrera y Reissig, ni la arenga política, animada de un humorismo truculento. Muy gracioso a veces...

Sólo se echa de menos una mayor vibración lírica, propia únicamente de una mejor contextura del virtuoso. El don gratuito, el temblor mágico que algunos desprecian y que no puede incubarse volitivamente. Pero no es honrado, como dijimos al comienzo, negar a priori, todo este esfuerzo de estilo y forma, de tema y capricho estético que merece sitio entre la poesía más trascendente.

LAUREL DESPIERTO, por Víctor Castro. Ediciones «Acanto». Santiago de Chile.

Este segundo libro de Víctor Castro, contiene veinte poemas de fina factura que superan sin esfuerzo la producción de su primer libro «Víspera en Llamas», publicado en 1941 a los veinte años de edad y agotado desde hace bastante tiempo. Cumple, además, esta última obra con el requisito primordial de la brevedad, ya que no parece atinada a la pretensión de abrumar al lector con un inmenso muestrario poético, sin darle lo quintaesenciado y fundamental. Pero esta brevedad exige una pureza, finura y personalidad líricas, capaces de diferenciar los poemas entre sí, por muy breves que ellos sean y por limitado que aparezca su conjunto. Así sucede, al menos, con Heine y Gustavo Adolfo Bécquer, dos poetas maestros del tono menor. Víctor Castro, por su parte, ha capitalizado, leyéndolas o sin leerlas, las influencias románticas alemanas y nos da una poesía breve, resonante y estática que no desperdicia ningún elemento sensible

y cuyo único peligro es la monotonía y debilidad casi femenina, derivada del mismo albedrío poético, que desata su vibrante capricho, sin que intervenga la voluntad ni la inteligencia con su facultad de ordenación. Sucede, entonces, que las voces líricas sobreviven con un mínimo de clasificación consciente, al soplo de su síntesis espontánea y limpia, de gran sugerencia. Este alcance de diáfana poesía, lo obtiene Víctor Castro con plenitud en los seis primeros poemas del volumen, aquellos que ni siquiera han requerido título, pues traducen la fibra heroica de la más honda poesía. Contextura artística que no puede ser imitada y que al poeta Víctor Castro le deparará, sin duda, sus mejores y más legítimos triunfos.

«CORRESPONDENCIA», por *Oswaldo Vicuña Luco*. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1946.

Acaba de aparecer un tomo con cuatrocientas páginas bien escritas, sazonadas de anécdotas y de citas literarias, cuyo autor es Oswaldo Vicuña Luco, malogrado artista chileno, fallecido en Viña del Mar, durante el año 1945.

No se trata de una obra que alguien pudiera enjuiciar con superficialidad o con ese ánimo despectivo y suficiente que malogra, tantas veces, las funciones constructivas y orientadoras de la crítica. No, por cierto. Oswaldo Vicuña Luco nos desnuda sin reticencias todos los secretos de su cultura, sus primeros deslumbramientos; sus apasionadas admiraciones juveniles, aunque ellas no coincidan con las obras más refinadas y difíciles. Justamente allí reside la clave de su encanto y esa atmósfera familiar sin artificios, donde la inteligencia juega su papel con la más permanente buena salud, a pesar de animar un cuerpo débil y enfermizo que se consume, al fin, en la llama de sus ideas como tantas veces ha sucedido. Porque el lector descubre al hombre que desde la mención de un hecho doméstico cualquiera, se transporta, con acento imperceptible; a los más com-